

La historia en la mirada

Mejor largometraje documental

César Alonso García Huitrón

La *historia en la mirada*, película que retrata el final del porfiriato, etapa previa al estallido de la Revolución Mexicana, la efervescencia social y el efímero gobierno de Madero, así como la presencia de las clases populares con la figura de Villa y Zapata, hasta la firma de la Constitución de 1917, recibió por parte de la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas el premio Ariel como Mejor Largometraje Documental durante la 53 entrega del galardón celebrado en el Palacio de Bellas Artes, en la ciudad de México.

Durante su estreno mundial el año pasado, la comunidad de los cinco planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades, así como quienes laboran en la Dirección General del mismo, tuvieron la oportunidad de presenciar el estreno fílmico de *La historia en la mirada*, del director José Ramón Mikelajáuregui, documental que fue elaborado con imágenes inéditas, rescatadas, preservadas y restauradas digitalmente por la Filmoteca de la UNAM. Mar de emociones que se produjo ante los espectadores — alumnos, profesores, directivos y personal administrativo— del CCH quienes vieron con interés, asombro y curiosidad la cinta por mostrar escenas de un México que a la fecha nos parece lejano en el tiempo, pero que está presente en la historia al observar por primera vez imágenes en movimiento

de los principales personajes de la lucha revolucionaria. El documental logró captar la atención al mostrar aspectos de la vida cotidiana de inicio de siglo como el uso del ferrocarril y el avistamiento de los primeros edificios en la ciudad.

De igual manera, en varios planteles, los espectadores se mostraron atraídos por las figuras de personajes como: Emiliano Zapata, Francisco Villa y Porfirio Díaz, entre otros más, en los que la oportunidad de verlos realizar actividades



tan comunes como el comer, caminar, divertirse y asistir a eventos públicos, aporta al espectador un punto de vista diferente respecto a la vida política de aquella época. *La historia en la mirada* es un retrato fílmico que nos permite apreciar la crudeza, la agitación social y política de esos días aciagos que marcaron el inicio de la primera gran revolución del siglo XX en el mundo. Todo lo cual promovió comentarios positivos de jóvenes y profesores del Colegio. Sandra Aguilar Fonseca, directora del Plantel Azcapotzalco, comentó que “el ser humano siempre se ha dedicado a producir y hacer retrospectiva de su propia realidad, por lo que resulta de gran importancia el contar con este tipo de producciones para que con esta mirada conozcan acontecimientos relevantes de nuestra historia, como la Revolución Mexicana”.

Igualmente sorprendidos se mostraron, en las salas Einstein, alumnos y profesores del Plantel Vallejo. Euclides Barrera Valencia, jefe del Departamento de Difusión Cultural de ese plantel, destacó que los profesores del Área Histórico-Social, entre ellos, Abel Fernández, Francisco Villa Centeno, Olga Huitrón y Carmen Galicia aseveraron que *La historia en la mirada* es un material que puede servir para reforzar el aprendizaje de la materia de Historia de México, aunque convinieron en que, desafortunadamente, los títulos están diseñados en un tamaño muy pequeño, poco adecuado para un material didáctico. Mientras que los profesores del Área de Talleres, Iván Tapia Hayashi, Elia Soledad Pérez Neri y la profesora del Área de Matemáticas, Mari Carmen Guillén, así como más de un centenar de alumnos de varios semestres debatieron ampliamente acerca de si había la posibilidad de que se hubiesen filmado escenas retocadas.

Entusiasta, Ignacio Valle, profesor del Plantel Oriente y jefe de Información del mismo, organizó varias proyecciones de la película y logró que asistieran al estreno mundial de este documen-

tal producido por la UNAM los alumnos de más de diez grupos, así como profesores de todas las áreas. Asimismo, en el Plantel Naucalpan, el profesor Benjamín Barajas del Área de Talleres alabó la integración del discurso visual con el musical, mientras que los profesores de Filosofía Enrique Escalante y Alfonso Flores, quienes organizaron, después de la proyección del documental, una amplia reflexión sobre mirada de los cinéfilos y la paradoja de la mirada que permite la comprensión de uno mismo al contemplar a los otros.

También es necesario resaltar la riqueza tecnológica de la UNAM y la gama de investigadores que hicieron posible realizar este trabajo cinematográfico y difundirlo. Carlos Martínez-Assad, sociólogo por la Máxima Casa de Estudios del país, fue parte del equipo que hizo posible obtener esta estatuilla, pues la investigación histórica, la identificación de cada una de las imágenes y el guión inicial estuvieron a cargo del doctor en sociología política por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de París, en Francia. Además de las imágenes inéditas filmadas durante la época revolucionaria y mejoradas gracias a la actual tecnología digital, el documental tuvo la oportunidad de ser especialmente musicalizado por Eduardo Gamboa, quien le imprimió una emoción especial a cada imagen proyectada. La película es un retrato histórico nunca antes visto, es un espectáculo que ningún mexicano debe perderse para entender esta etapa de nuestra historia y poner imágenes a la teoría que hemos estudiado durante muchos años, y sobre todo para alcanzar una nueva forma de comprender la realidad: la comprensión de la vida por parte del arte.

A continuación se presenta una entrevista exclusiva que el director y productor, egresado del Centro de Capacitación Cinematográfica, accedió a conceder para este número de la revista *Eutopía*.

El cine es lo que le pasa a un espectador con

una película, señaló José Ramón, es una manera de revelar una serie de significados que aunque traten de una cosa muy concreta, muy particular, siempre tienen un poco más de fondo y son más atemporales. Es decir, el mecanismo del cine no es simplemente informar, analizar o hacer un ensayo sobre un asunto de actualidad, sino que activa una serie de mecanismos emocionales en un espectador y activa una vivencia con múltiples dimensiones épicas, estéticas, éticas y de alguna manera intelectuales. Para ello la película entremezcla varios géneros literarios no es mera narrativa sino también dramatización, ensayo poesía, etcétera.

Esta es la segunda ocasión en que el director obtiene un Ariel. Mikelajáuregui explicó que es un reconocimiento otorgado por la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas: “la Academia agrupa a todos los cineastas que alguna vez hemos ganado un Ariel o que hemos estado nominados por lo menos dos veces, es un reconocimiento que te dan los colegas. El hecho de que la película *La historia en la mirada* haya sido reconocida en este momento, cuando hay muy buenos documentales es un honor, más cuando compites con películas excelentes, lo más significativo ante todo es que te lo otorguen los colegas: no me lo dieron los historiadores, no me lo dieron los maestros por la parte pedagógica, es una presea que reconoce la parte cinematográfica. Les pareció una buena película, no sólo una película importante. Les pareció cine”.

Respecto a la temática, señaló el también profesor del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos: “teníamos la sensación que de tanta celebración por el Bicentenario había saturado el tema. Creíamos que nadie iba a querer ver mi película, nos equivocamos y afortunadamente vemos que la gente la recibe muy bien. Logramos crear un lazo, un puente entre el material y la gente casi sin intermediación. En cuanto a la parte do-

cidental estamos siempre acostumbrados a identificar los documentales con un tinte más periodístico. Buena parte del prestigio que tienen los documentales son una contraparte del desprestigio de las fuentes noticiosas audiovisuales como la televisión o los periódicos. Mucha gente lo que hace simplemente es un documento exactamente igual y que puedes ver en el canal 2. Hay buenos como ‘Los reporteros’, pero no tienen credibilidad porque son del canal 2, pero eso no quiere decir que estén mal hechos”.

José Ramón Mikelajáuregui obtuvo su primer Ariel hace veinte años, cuando filmó su primer largometraje *Sin motivo aparente*. Para él *La historia en la mirada* “es película que trata de la realidad por algo es un documental, una realidad que fue filmada hace cien años por los hermanos Alva (Salvador, Guillermo, Eduardo y Carlos). Ellos estaban en los inicios del cine, cuando era como una especie de atracción de feria, de circo. Trabajaban en la que se iniciaba el negocio del cine pues ya se cobraba por la entrada. Hacían algo más parecido al periodismo que al cine, iban y registraban los acontecimientos para poderlos mostrar como algo fidedigno como realista. De hecho los hermanos Alva ya hacían hasta ficciones, contaban historias. Digamos que este material en particular no está hilvanado como una narrativa, como un relato, simplemente son registros que se pasaban en las salas”.

Este material de los hermanos Alva fue rescatado por la Filmoteca de la UNAM hace cincuenta años y ha sido preservado de una manera profesional: “existió un señor que tuvo unos cines en los años treinta, su apellido era Gabilondo, que entre las cosas que él exhibía logró juntar siete horas del material de la Revolución hasta Calles. Ese material llegó a la Filmoteca bastante maltratado. Eran positivos, copias del material de los hermanos Alva”. José Ramón quien nos asegura que fue una

coincidencia que se le hubiese otorgado la dirección de este filme, pues en un principio él sólo fungía como productor y después pasó a ser también el director: “a mi me llaman como productor porque justamente había un guión que no funcionaba muy bien, el director que estaba no pudo hacer una propuesta por estar en otras cosas, y Guadalupe Ferrer, directora de la Filmoteca de la UNAM me dijo: hazlo tú y pues lo hice. En un momento ella consiguió un donativo del INAH para hacer varias cosas, entre otras, restaurar dos horas del material de Gabilondo que había sido seleccionado por el historiador Carlos Martínez Assad”.

Como experiencia previa, Mikelajáuregui había hecho algo similar con el filme *Planeta Siqueiros*, un documental sobre la obra del muralista David Alfaro Siqueiros, en donde simplemente se hila una narrativa visual como un cómic, con imágenes de sus pinturas: “a mi me parece que lo bonito era dejar que uno se relacionara con las imágenes de la manera más libre, por ello requería una

buena partitura musical que me permitiera guiar al espectador, a través del sonido de una banda sonora que fuera sugerente, que te fuera conteniendo para que no te perdieras, decidimos que lo más padre era hacer un homenaje al cine silente”.

Por otro lado, aunque sin comprobarse surgió la hipótesis de que posiblemente las imágenes no eran del todo reales: “el mismo Martínez Assad decía, y es muy probable que tenga razón, que los que iban a filmar habían llegado tarde, ya había pasado la batalla y entonces había unos muertos que no eran muertos o ves entierran a unos que están respirando”. En realidad, explica el cineasta, el cine no es periodismo por lo tanto, como decía Machado, se miente más de la cuenta por falta de fantasía, porque también la verdad se inventa. En el cine siempre la inventamos, el chiste es lo que tú sientes y que eso le llegue a alguien para que se deslinda o se vaya contigo.

Explicó José Ramón que las películas requieren una interpretación de tipo artístico. En ese sentido,

Ficha técnica

DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN: José Ramón Mikelajáuregui.

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA, IDENTIFICACIÓN DE IMÁGENES Y GUIÓN INICIAL:
Carlos Martínez-Assad.

TRATAMIENTO FINAL Y GUIÓN VISUAL: José Ramón Mikelajáuregui.

MONTAJE: Hugo Mendoza Cruz y José Ramón Mikelajáuregui.

MÚSICA ORIGINAL: Eduardo Gamboa.

FOTOGRAFÍA PRINCIPAL: Hermanos Alva.

RECOMPOSICIÓN DE CUADRO: Hugo Mendoza Cruz.

ARCHIVO DE IMÁGENES: Filmoteca de la UNAM.

PRODUCCIÓN EJECUTIVA: Guadalupe Ferrer Andrade.

PRODUCCIÓN: UNAM.

Blanco y negro.

FORMATO: 35 mm.

DURACIÓN: 78 min.

México-2010.



ésta implica una dialéctica entre el espectador y la película. No sólo está en juego el espectador que le da significado a las cosas y una dimensión humana que le resulte reveladora: “lo que hicimos fue aportar el oficio que tenemos para crear un flujo emocional, un itinerario para que la gente pudiera recorrer el material, entonces nosotros decidimos que iniciara la película con un súper plano de la calle de Madero que en aquel momento era todavía Plateros y en la medida en que pudimos aplicar todos nuestros trucos de magia para que la gente se fuera alejando, caiga y se vaya recorriendo. Es un poco manipular sus emociones, con la música, los énfasis, los ritmos, el montaje”.

“Para la realización de la cinta, el equipo de cineastas que participó tuvo que formar un lenguaje, ya que estas filmaciones no lo tenían y al carecer de él, un espectador moderno se empieza aburrir terriblemente”. La solución, explica el director, fue hacer un falso montaje, de una toma general hicimos uno de pedazos para que se creara una sintaxis de cine. Creamos una secuencia, una narrativa para que la gente sienta y vea que la cámara se mueve y piense que los hermanos Alva tenían grúas. Entonces hicimos una serie de cosas que tenemos en la actualidad: podemos mover digitalmente el cuadro que es más chico que el cuadro general, y yo puedo moverme adentro del cuadro, y claro la gente lo ve como algo muy normal.

Por último, el director nos comenta que dentro de la cinta existieron varios lujos que aunque son pocos son de buena calidad. Además Mikelajáuregui reconoció que el trabajar en la UNAM es una maravilla al haber tenido acceso a todo el material inédito: “es un gusto colaborar en un lugar donde me dieron la libertad de hacer esto como a mi me latió”. Aunque hubo inseguridades por realizar una película muda en el siglo XXI, al final resultó un éxito: “para explicar hay libros, hay muchas cosas, pero en la experiencia continua del espectador en

la sala no le puedes explicar nada, no se trata de que lo entienda, se trata de que tenga una fuerte experiencia, el cine no es para lecciones, aunque puedes aprender cosas, pero a ti que te importa la explicación de que es un beso, si te lo pueden explicar muy bien, puede haber siete tomas, pero un beso es un beso y hay que dárselo al espectador. El cine es vivir las cosas a través de él. El cine tiene ese magia que te permite vivir cosas’.

Los hermanos Alva

Salvador, Guillermo, Eduardo y Carlos, los hermanos Alva, son reconocidos como los documentalistas más significativos de la primera época del cine mexicano. En 1905 se inician como exhibidores, un año después y hasta 1914, registraron con su cámara diversos aspectos de la vida nacional en más de cuarenta documentales, breves vistas de fiestas populares, levantamientos armados, agricultura, vuelo de aeroplanos, carrera de autos, corridas de toros y paisajes, temblores y celebraciones, lo que los convirtió en imprescindibles cronistas visuales de los albores del siglo veinte. Fragmentos de sus valiosos documentales sobre el porfiriato y el maderismo aparecen en cintas como *Memorias de un mexicano* (1950) y la reciente *Historia en la mirada* de José Ramón Mikelajáuregui).

www.cinelatinoamericano.org/cineasta.

Eduardo Gamboa

Su obra incluye música de concierto, tanto de cámara como sinfónica, música para teatro, cine, televisión y temas publicitarios. En el ámbito cinematográfico ha sido compositor de la música de películas como *Hasta el viento tiene miedo*, *El libro de piedra*, *Manos libres (nadie te habla)*, entre otras. Director musical y productor de numerosas grabaciones, entre las que destacan el disco *¡Rompe!*, en donde está incluida su obra *Transparencias para flauta, violín, viola y violoncello*, así como *Ven acá*, un CD con canciones de Agustín Lara interpretadas por Eugenia León; los dos discos editados por la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes bajo la batuta de Gordon Campbell; y el CD *De Bach a los Beatles*.

www.academiamexicanadecine.org.